

Precio
de suscripción.

En el año de 6 rs. al mes, ade-
lantados. En los demás pue-
blos de la Isla, 1 rs. - para
el trimestre, 24 rs. no empieza el año en que la Isla
no tiene más que recibir la impresión del libro
el año anterior y avitación
de 6 días, salvo que sea menor
que el libro que se imprime
durante la impresión de este
último, que es de 15 días.
Este periódico se publicará todos los días por la
mañana, excepto los fines y siguientes a festivos.

Año I.

EL MENORQUÍN.

ORGANO REPUBLICANO FEDERAL DE LA ISLA DE MENORCA.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Mahon, jueves 12 de agosto de 1869.

Precio
de los anuncios.

Los anuncios y comunicados
se insertarán a precios con-
venionales. Se ofrece re-
baja a los Sres. Suscriptores.

Director: Bernardo Fabregues y Sintes.

Núm. 10.

Redacción y Administración, calle del Norte n.º 1.

Horas de oficina para anuncios, de 9 a 11 mañana.

PARTE POLÍTICA.

¿CUÁL ES LA MISIÓN DE LA JUVENTUD?

En todos los momentos históricos de la vida existen dos elementos de muy diversas tendencias; los hombres del pasado, los hombres del porvenir. A cada generación le está indudablemente reservado un paso en la senda del progreso, un nuevo derecho con que engalanar á manera de preciada joya, la modesta corona del pueblo, fuente de todo poder, depositario exclusivo de la soberanía. Así vemos que la juventud de todos los tiempos, en disidencia con las mas generalizadas doctrinas de la época, combatiendo siempre el *status quo* que tratan de imponer los que llegaron á la edad madura, después de realizar la misión progresiva que les estuvo encendida, aparta la vista de lo existente, que es pobre para sus aspiraciones, y deseosa de contribuir al bienestar del pueblo, al perfeccionamiento de la humanidad, inspirándose en el sentimiento de la libertad y en el amor á sus semejantes, escribe en su bandera derechos aun reconocidos, teorías que todavía se combaten y reformas temidas hasta entonces, disponiéndose á ofrecérsela triunfante á las generaciones venideras, como sagrado labaro de sus nuevas conquistas. Pero á pesar de que la vida de los pueblos nos presenta este hecho á cada paso, nada más combatido por el elemento joven, cuando abjurando de los errores que son tenidos como axiomas y venerados como artículos de fe por los estacionados, censura energica y resueltamente los abusos sostenidos á expensas del fanatismo y de la ignorancia de los pueblos. Su noble afán obtiene los más duros calificativos, tan injustos como despreciables, que nada debe arredrarnos ni enturbiar nuestra fe, cuando á ápostoles de la civilización, consagramos nuestra inteligencia á demoler los fuertes torreones donde se albergan los desacreditados principios que imprimieron carácter á las antiguas sociedades, y que deben desaparecer de nuestros códigos y borrar de nuestra memoria.

Y es que si alguna prueba hiciera falta para santificar el elevado encargo de la juventud, la difamación siempre y el martirio alguna vez, tristes pero indispensables atributos del que defiende la verdad no conocida, vienen á demostrarnos que la juventud guarda cuidadosa el secreto del porvenir, que es siempre algo más para el pueblo y algo menos para sus explotadores. Porque es indudable que ella, entusiasta, desinteresada, de rectitud en los principios y alma pura que apenas se escapa del cariñoso regazo de la madre, vive en la severa morada de la ciencia, hasta que instruida entra de lleno en la vida social, ese capullo que esconde entre sus apretadas hojas ese secreto del porvenir que más tarde ha de revelarse. La edad madura, por el contrario, ávida de reposo, atenta á las conveniencias antes

que á la justicia, sin fuerzas para la lucha y circunstancia de su obra, que cree peligroso mejorar, es flor marchita, cuyos pétalos descolorados desaparecen por completo allí en el sitio que ocuparon á su caída. Y son muy pocos; por desgracia, los hombres que peinando canas conservan el entusiasmo de la primavera de su vida y la pureza en los principios.

Hé aquí por qué los enemigos del pueblo combaten tanto á la juventud republicana, alejándole de los comicios mientras se la esclaviza en los cuarteles, y hé aquí también por qué se nos llama exagerados, irreflexivos y demagogos. Exagerados, porque no transigimos con vuestras soluciones doctrinarias; Irreflexivos, porque no consentimos que holleis el derecho y la justicia por frivoles pretestos de conveniencia; Demagogos, porque enseñamos al pueblo sus derechos para que no consienta que se los arrebaten, porque le advertimos de vuestros planes; porque le damos el alerta y porque sabemos comprenderos y destruirnos! Pues bien: poco importan vuestros dictados á la juventud republicana porque ella segura en la marcha que se ha trazado, tranquila en su conciencia y sin temeros jamás, irá bien pronto al término de sus aspiraciones que son reformas radicales, políticas y económicas que produzcan prosperidad y bienestar para el pueblo.

LUIS FELIPE AGUILERA.

(La Juventud Republicana)

TRONO VACANTE, GUERRA CIVIL.

Olivandando el refran que sirve de epígrafe al presente artículo, admirarse los monárquicos y poner el grito en el cielo á la noticia de haber aparecido partidas carlistas.

Admiración estérporeña! clamoreo fuera de lugar!

Ignoran los monárquicos que todo antecedente tiene su consecuencia lógica, inevitable?

Las causas que han producido el ardor guerrero de los carlistas, los que las han movido a tremolar su bandera hecha girones no solo por los defensores de la libertad sino por la misma corriente de la civilización, no deben buscarlas muy lejos; las encontrarán en su propia conducta.

Ellos, los hombres de la suprema inteligencia han querido poner dique á la revolución, han querido ser reaccionarios y natural era que los hombres de la reacción les dijesen: «Atrás vosotros, esta bandera nos pertenece.»

Ellos, los monárquicos, han querido formar una monarquía olvidados de que ésta no puede existir sin rey; han querido titularse revolucionarios, sin conocer los primeros rudimentos que para serlo se necesitan.

¿Qué estrafolado es que por este camino hayan

abierto la puerta a las ambiciones? No han sido ellos mismos los que han despertado y fomentado otras más infundadas todavía que la de los Carlos y los Alfonso?

Es una cosa sabida, lo dice la historia, el mismo sentido comun lo dice á todas las inteligencias no cegadas por la pasión, que nadie puede aspirar á ser rey que no se funde en el amor del pueblo nacido de grandes servicios prestados, en la fuerza, ó en lo que algunos han dado en llamar legitimidad y otros derecho divino.

Los monárquicos al votar su famosa monarquía se olvidaron de que no existia hombre alguno que hubiese prestado tan grandes servicios al pueblo español que le hiciese acreedor á la suprema soberanía. Su famoso duque de Montpensier, solo ha sido un parásito, todo lo debe á España, ésta nada tiene que agradecerle.

Los demás candidatos son completamente desconocidos, ni tienen, ni pueden tener simpatías, de manera que al olvidarse los monárquicos, al fundir una corona, que no tiene quien la cierre, dejaron abierta la puerta á todo género de pretendientes y nos presentan un porvenir de horrores entre los estragos de una guerra civil.

Si ésta se presenta, si los pretendientes acuden con las armas en la mano a conquistar un trono con tanta imprudencia levantado, la causa deben buscarla en esto mismo, la culpa la tienen los que levantaron el trono.

Si ellos hubiesen comprendido que las revoluciones únicamente dan resultados sólidos y fructíferos pasando de lo que se derriba á lo que le es mas opuesto, si en lugar de querer reconstituir una monarquía caduca y que por necesidad habrá de apoyarse exclusivamente en la fuerza y ser enemiga del pueblo, hubiesen entrado francamente en el camino que la revolución les trazaba, estableciendo la república en la forma que el país la reclama, no tendríamos hoy delante de nosotros la perspectiva de una guerra civil, no seguiríamos esa política vacilante y llena de pánicos, que nada crea, que todo lo destruye.

Y sin embargo sedamentan de que asome la guerra civil.

Se lamentan y ni siquiera tuvieron valor para romper con el pasado, que hoy se les presenta como una amenaza, ni siquiera tuvieron valor para declarar excluidos del trono á los Borbones en todas sus ramas.

De este modo, cuando ellos suponen que están asombrados de lo que pasa, el pueblo español única víctima de tales desaciertos, al ver muertas todas sus esperanzas puede decir a esos hombres: ¿qué es de la revolución de setiembre? ¿qué habeis hecho del hermoso porvenir que con ella me habíais abierto? Y al verles balbucear palabras inconexas, al verles que se admirán de que asome la guerra civil por ellos provocada, debe lanzarlos de su seno.

y decirles como á los réprobos : «Léjos de mí los engendradores de mis desgracias.»

El por qué asoman los carlistas, está ya dicho, no es otra cosa que la ceguedad fatal de los que, sin dotes para ello, se asumieron la dirección del movimiento de setiembre, estando en haber votado la monarquía, abriendo así las puertas á las ambiciones.

Y no son solos los carlistas, los isabelinos se presentarán también á reclamar su parte, y de esta manera España que podía marchar tranquila hacia su prosperidad por el camino de la revolución se ve cercada de peligros teniendo delante de sí el porvenir más triste que puede tener un país, el de una lucha entre hermanos.

Pero con todo el partido monárquico no se enmendará; la misma soberbia que hizo descender á los abismos á Satan impulsó á este partido. No cederá porque no quiere confesar que se ha equivocado. Si se enciende la guerra civil luchará con toda la fuerza que dan la vanidad y el orgullo; pero conociendo su error no volverá atrás, hará todo lo posible para mantenerse en pie; pero no desandará lo andado, no entrará en el camino que puede curar las heridas de la patria.

Entiéndanlo así los españoles y aprendan á conocer á un partido al que podemos decir con el poeta :

Llantos, dolores, guerras, muertes, asolamientos, fieros males entre tus brazos cierras.... —Q.

(Del Estado Catalán.)

Varios periódicos y con especialidad *El Estado Catalán* claman justamente contra los fusilamientos llevados a cabo por las fuerzas del Sr. Casalis, en Monte Alegre, calificándolos de ASESINATOS por contarse entre las NUEVE VÍCTIMAS á dos jóvenes de menor edad, y un guarda-bosque completamente inocente.

A continuación copiamos uno de los muchos y sentidos suellos que publica el citado periódico en su número de 7 del actual.

NO QUEREMOS SANGRE.

No queremos sangre. Sea de quien fuere la que se vierta por fratricida mano, nos repugna, nos subleva, nos horripila.

Yá que no sea posible todavía, por desgracia, evitar su inútil efusión en la ceguedad funesta de un cobarde á mano armada entre hijos de un mismo pueblo, quizás de un mismo padre, en esas infecundas luchas que convierten á los hombres en fieras, á los ciudadanos en caribes, que no se mate, que no se fusile, que no se asesine á los prisioneros ya indefensos, por el delito de haberse alzado en armas en favor de una idea contraria á la que nosotros sustentamos y por cuya propagación y establecimiento no hemos escaseado toda suerte de sacrificios.

Ah! si en el largo período de nuestra agitada vida política una sola vez quisiera hubiésemos caído en la bajeza, en la obcecación de no saber per-

donar á nuestros contrarios, una vez vencidos, torturaria nuestra conciencia un remordimiento atroz, inexorable, eterno. Y esos hombres de guerra, que ostentan tan orondos y satisfechos sus cruces y entorchados, y ciñen fajines del color de la sangre sobre cuyas huellas dolorosas han paseado su altivez satánica, siguen todavía en su fatal empeño de encumbrarse de día en día sobre la espantosa hecatombe de sus víctimas!

Oh, la guerra! La guerra es la iniquidad de

las iniquidades inventadas por la ambición y la soberbia y comentada siglo tras siglo por la perversidad de cuantos han vestido púrpura y empuñando un cetro.

¡Y los pueblos!... Los pueblos no queriendo acabar de comprender cuan infructuosamente derraman su sangre generosa, por alzar sobre el pavés á nuevos monstruos de maldad que los saqueen y envilezcan.

No queremos sangre. Las naciones civilizadas no pueden tolerar por más tiempo que se derrame en holocausto á los que aspiran á elevarse sobre el nivel de sus semejantes, para azotarles en el rostro con el infamante látigo del despota.

¡Atrás los carlistas que infestan por nuestras montañas! ¡Atrás los isabelinos que acechan en las fronteras y en los cuarteles! ¡Atrás los montepensieristas que se guarecen en las esferas gubernamentales!

Ni Carlos el Tercero, ni Alfonso el Bastardo, ni Cain II, ni otro pretendiente alguno espere de-mañarnos.

En España no hay ni puede haber más rey que el PUEBLO, que sabrá ser en lo sucesivo dueño y árbitro absoluto de sus destinos.

Y como el Pueblo, cuando cela vigilante sus sagrados intereses, es invencible, y así en la adversidad como en sus días prósperos ha sido y será siempre grande, noble y generoso, para nada necesita la sangre de sus más encarnizados enemigos.

Maldición una y mil veces sobre los que se ceban inhumanamente en los vencidos!

Vergüenza eterna para nuestros gobernantes que han preferido entregarnos á los horrores de una guerra civil, á marchar libre y desembarazadamente por la senda de una revolución pacífica, á cuyo fin hubiera hallado su bienestar y su sostengo esta nación desventurada!

Atrás los realistas, todos deshonra de nuestra patria!

Paso á la REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

José Anselmo Clavé.

CORREO NACIONAL.

Uno de nuestros colegas publica una larga correspondencia de la Habana, de la cual tomamos los párrafos siguientes: «Dejando al pasado, á quien ciertamente no absolvemos, que ha hecho el Gobierno de la Revolución por la paz de la isla de Cuba, sabedor como lo era de las causas verdaderas de la rebelión y de los elementos con que contaba? Perder un tiempo precioso que no podía recuperarse; dejar que transcurrieran mas de tres meses sin que se presentase allí el nuevo capitán general, tiempo mas que sobrado, dadas las condiciones de la isla, para que el levantamiento tomase proporciones alarmantes, y nombrar para tan alto, comprometido y trascendental puesto, justamente al general que, por las conexiones de su nueva familia, tenía que encontrarse en una situación dificilísima, y faltó de autoridad moral para dominar un movimiento revolucionario.

Y como si no bastara esta falta y el olvido de toda nuestra legislación de Indias en el nombramiento del marqués de Castellflorite, se dió por compañía á este, salvo dignas excepciones, una administración imposible, vergüenza de la patria, y cuya conducta en América tenía que ser un combustible poderísimo para la insurrección.

Como es consiguiente, la Revolución se aprovechó de la tregua y falta de tacto del Gobierno, hasta el punto de que los que en un principio escapaban á la desbandada al divisar á nuestras tropas, llegaron á tomar la iniciativa, y de que lo que hace nueve meses era un motín, llegó á adquirir las proporciones de una vasta insurrección, obedeciendo á un pensamiento por cuya realización trabaja, y que lo que antes eran sólo partidas formadas por unos cuantos ilusos ó aventureros, llegan á ser cuerpos regimentados, divisiones organizadas y provistas de las armas más perfeccionadas en Europa y en América. Mientras se realizaba esta gran transformación, la inmensa mayoría de la prensa española y de nuestros hombres políticos veían crecer indiferentes la insurrección cubana, como si quisieramos en nuestros días reproducir la funesta historia de lo acontecido desde 1820 á 1830 en Méjico y en otras naciones de la América un día española.

Al fin, en presencia de hechos que no podían ocultarse, del aumento de las partidas rebeldes, del envío a España de generales por lo menos desgraciados en sus operaciones, la luz ha empezado á hacerse.

La isla de Cuba corre hoy un peligro serio; la insurrección ha crecido en fuerzas materiales, se han envalentonado más y más con el reconocimiento de Méjico y las Repúblicas del Pacífico, tanto, que a no ser por la neutralidad que guarda el Gobierno de Washington, muy comprometida se encontraría hoy la perla de questas Antillas.

Con motivo de la llegada de los diputados puertorriqueños, y habiendo entre ellos quien desea abordar desde luego la cuestión abolicionista, la sociedad que en España hace años viene defendiendo esas ideas celebrará dentro de pocos días un meeting, y periódicamente se propone tener conferencias públicas para discutir la manera y forma de realizar ese pensamiento.

La sociedad cuenta con varios oradores que sostengan los principios que profesa, y las discusiones tendrán indudablemente un gran interés.

Es edificante lo que dice *La Política*:

«Hace cinco años que el distinguido economista D. Gabriel Rodríguez impuso en la *Tutela* 5.000 reales

Pues bien; ahora resulta, según anuncia un colega, que esta cantidad ha venido á convertirse en 1.615 rs. vn. que es lo que ha podido cobrar dicho señor.

Después de leer esto, cualquiera impone su dinero en sociedades de seguros, aunque se llamen tutelares y tengan en sus consejos de administración tutores de alta categoría.

No comprendemos ni siquiera su existencia después de tan repetidos desengaños para los incacos suscriptores, y después también de los escandalosos fraudes con que algunas han dado que hacer á los tribunales.

De «El Estado Catalán»:

El gobierno del coal es ministro de marina el señor Topete, ha nombrado contra-almirante al señor Topete. Ignoramos si el señor Topete aceptará la gracia con que le ha favorecido el ministerio del cual forma parte el señor Topete. Tampoco si dado caso que el señor Topete presente la dimisión, el señor Topete, ministro de marina, tendrá á bien aceptarla.

El ministro de Estado ha dirigido á los agentes españoles, para que den copia á los ministros de Negocios extranjeros, una larga circular en que pinta la situación de nuestra patria de la manera mas alhagüeña. En ella se tratan no sabemos cuantas cuestiones, y de todo el farrago se saca por consecuencia que es llegada la hora de regularizar nuestras relaciones con las potencias amigas.

No queremos «elevarnos» hasta discutir con todo un ministro, y por consiguiente no haremos notar las muchísimas falsas apreciaciones que la circular contiene. Ya se sabe el antiguo refran que dice: «el pintar como el querer», y para hacer pinturas alhagüenas se pintan solos los ministros españoles.

Dice un periódico:

«La marina de guerra acaba de recibir un refuerzo de suma consideracion con las treinta cañoneras adquiridas en los Estados Unidos con destino a la isla de Cuba.

Estos buques han costado mucho menos que las goletas actuales, a pesar de ser de mayor resistencia para el combate.

Montan un canon de 100, sistema Parriot; sus máquinas, de fuerza de 120 caballos, tienen dos hélices gemelas, calan metro y medio, su marcha es de 11 millas y su aparejo es de dos palos, (palebot). Estos buques serán mandados por tenientes de navio de primera clase, y sus nombres son los siguientes:

Activo, Rápido, Lince, Quién vive?, Guardian, Vigia, Astuto, Dorado, Eco, Destello, Contramaestre, Marinero, Soldado, Celaje, Lebrel, Cazador, Colibri, Gacela, Telegrama, Criollo, Ardid, Judío, Caribe, Alarma, Descubridor, Lumuri, Flecha y Dardo.

Allá va eso.

Dice *La Union*, periódico de Paris:

D. Carlos está en España; la hora de la justicia ha sonado. Las poblaciones se han alzado en armas, los levantamientos se suceden, el ejército obedeciente al movimiento nacional, ley monsieur le duc de Madrid, fiel á las tradiciones de su raza, demuestra ante toda Europa que si el destierro enseña la paciencia, no extinguirá la fuente de las resoluciones energicas, de las empresas generosas y atrevidas. D. Carlos ha contestado al llamamiento de su pueblo.

¡Pues señor, salvóse el país!

Nos dicen de Toledo, que el sábado ultimo el comandante general Sr. Izquierdo, prendió en el café de los Hermanos, donde hacia dias se hallaba oculto, á un oficial del ejército que se dedicaba á hacer enganches para la faccion carlista.

A última hora no se tenian noticias de la faccion de Polo, la qual se creia disuelta, habiéndose internado algunos de sus individuos en los montes de Toledo.

Leemos en *El Imparcial*:

«Noticias de buen origen que se nos comunican de la frontera francesa, aseguran que el Tercer seguia recorriendola; pero que no habia vuelto á entrar en España desde la famosa ceremonia de la toma de posesion.

Leemos en *El Universal*:

«A la actividad y al celo del Sr. Vallejo, gobernador de Toledo, se debe el descubrimiento de una conspiracion verdaderamente vasta y con notables ramificaciones en Madrid. A consecuencia de los datos conseguidos, se practicaron ayer investigaciones

en la calle del Barco, donde se encontró un deposito de armas, y en otros puntos; pero los pájaros habian volado. De todos modos la causa se instruye, y es indudable que el Sr. Vallejo ha prestado á la tranquilidad pública un extraordinario servicio.»

CRONICA LOCAL.

Mahon 11 Agosto de 1869.

Son varios los periodicos que se preguntan:

«Qué se propone el gobierno retardando por tanto tiempo la convocatoria para la elección de las diputaciones provinciales? SONAGO.

Establecido el sufragio universal, las actuales diputaciones no tienen razon de ser ni representan la voluntad del pueblo, pues si bien fueron nombradas por las juntas revolucionarias, sabido es que en estas imperaba el elemento progresista, y hoy los republicanos contamos mayoria en los distritos mas importantes.

El gobierno se promete asegurar de antemano el triunfo de sus fines reaccionarios en la elección de que se trata, y de aquí que «dá tiempo al tiempo», como vulgarmente se dice, esperando introducir una escision profunda en nuestras filas por medio de ardides maquiavélicos, ó ponernos fuera de combate con ayuda de la inicia ley que para mengua suya nos legaron las Cortes progresistas de 1821, restablecida osadamente por el gobierno progresista-democrático de 1869 con grave escarnio de las facultades del poder legislativo y de los principios proclamados por la Revolucion á que deben el regente y los ministros su inmerecido encumbramiento.»

Segun anuncio inserto en el Boletin Oficial del 2 de este mes, el dia 21 del mismo á las doce del dia se adjudicarán en publica subasta las obras de afirmado de los muelles de este puerto, verificándose la licitacion simultaneamente en el Gobierno civil de la provincia y en el Subgobierno de esta ciudad; en cuyas oficinas se hallan de manifiesto para conocimiento del publico los presupuestos detallados y los pliegos de condiciones facultativas y económicas que han de regir en las contratas. Las proposiciones deben presentarse en pliegos cerrados conforme al modelo que publica dicho boletin.

El Ilmo. Sr. Obispo de esta isla ha dirigido á todos los párrocos de la misma, segun hemos oido á persona bien informada, una razonda y sentida circular en la que inculca y encarece la necesidad de abstenerse todos los eclesiasticos de toda incusion en el campo de la politica cuando ejercen el ministerio de la predicacion. Imparciales con todos y en todo, debemos elogiar y lo hacemos con gusto, tan oportuna como saludable disposicion, pues nada hay en nuestro concepto tan impropio como ver ministros del Evangelio predicar politica, ni tan irregular como ver sacerdotes que deben ser mensajeros de paz y dechado de abnegacion y mansedumbre tomar parte en las apasionadas luchas de los partidos.

Hemos tenido el gusto de ver que en estas ultimas noches han vuelto á colocarse y encenderse los faroles de todas las calles de esta

ciudad. La poca economia que podia resultar de la supresion del alumbrado público, era sobradamente compensada por los tropiezos que daban los paseantes por nuestras mal empedradas calles. Suplicamos pues se atienda cuanto antes á la recomposicion de las mismas, cosa tanto ó mas necesaria que los faroles.

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre el siguiente aviso, por anunciarce en él una obra debida á la inteligencia del conocido catedratico menorquin D. Antonio Vinent y Mascaró.

ELEMENTOS

de
GRAMATICA CASTELLANA,
arreglados en lo posible á los
principios de la Gramática general, por
D. ANTONIO VINENT Y MASCARÓ.

Despues de algunas nociones preliminares en que se dan á conocer los caracteres que distinguen las nueve partes del discurso unas de otras, está dividida esta obra en cuatro partes, á saber:

1.º En nueve capítulos se explican las propiedades y accidentes de las partes del discurso que son declinables y se indican las que por ser indeclinables no admiten variacion.

2.º Análisis gramatical; casos del nombre en la lengua latina; descomposicion de la proposicion en todos sus elementos; análisis del discurso y su descomposicion en sentencias y proposiciones, sea análisis lógica, régimen y figuras gramaticales.

3.º Sintaxis; diferentes arreglos de una proposicion; reglas para la construcion de las frases; concordancia de las partes del discurso.

4.º Escritura; escritura hieroglifica y origen de su invencion; escritura silábica, origen de su invencion y lo poco que pudo contribuir á los progresos del entendimiento humano; escritura alfabetica; miras que pudieran conducir á sus inventores á este admirable descubrimiento; defectos de los actuales alfabetos y modo de corregirlos.

Se halla de venta en esta Imprenta y en casa de su autor, á 5 Ron el ejemplar.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy.

Santa Clara virgen y fundadora.

CULTOS.

CORTE DE MARIA.

Hoy se hace la visita á Ntra. Sra. de los Desamparados en la iglesia de San Antonio.

Santo de mañana.

Santos Hipólito y Casiano obispo, mártires.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

Entrados el dia 9.

De Ciudadela en 12 horas, palebot esp. Menorquin de 79 ts., pat. Jacinto Leon, con 7 trips. y sillares.—Consignado á D. Juan Saltor.

ORDEN DE LA PLAZA.

del 11 de agosto de 1869.

Gefe de dia: el Sr. Coronel graduado D. Felix Pareja y Fernandez T. C. del regimiento infanteria de America n. 14.—Parada, hospital y provisiones, el mismo cuerpo.—El T. C. Comandante Sargento Mayor.—Joaquin Trujillo y Sanchez Valverde.

ADICIONES ASTRONOMICAS.

SOL.—Sale á las 5 h. y 9 ms.—Ponese á las 7 h y 0 ms.

LUNA.—Sale á las 10 h. y 49 ms. de la m.—Ponese á las 9 h. y 48 ms. de la m.

